

76/2013

21 agosto de 2013

Clara Palacios Fernández*

LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL
CONGO Y EL CÍRCULO DE LA
VIOLENCIA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO Y EL CÍRCULO DE LA VIOLENCIA

Resumen:

Después de haber transcurrido ya una década tras la firma de los Acuerdos de Paz de Pretoria, la República Democrática del Congo no ha conseguido alcanzar ni la paz ni la estabilidad que ambicionaba. A pesar de los esfuerzos tanto de su Presidente, Joseph Kabila, como de la comunidad internacional por frenar la violencia, ésta continúa expandiéndose. La incesante aparición de milicias, dirigidas en muchos casos por gobiernos extranjeros, permite la extracción ilegal de los recursos presentes en la zona. La riqueza generada por esta actividad, fomenta la continuación de los grupos armados y su erradicación solo será posible si se lleva a cabo un cambio en las políticas sobre la titularidad de la tierra. Para mostrar la importancia del conocimiento sociocultural como herramienta para el entendimiento del surgimiento de enfrentamientos, este trabajo desarrollará un análisis histórico de las relaciones socioculturales de las diferentes etnias presentes en el país, como un estudio de la propia idiosincrasia nacional.

Abstract:

Despite of the signing of Pretoria Peace Treaty a decade ago, neither the international community nor President Joseph Kabila, have yet managed to achieve stability and peace in the Democratic Republic of Congo. The ongoing reproduction of militias eager to defend their ethnic groups, as the high interest of the neighbouring countries to control its abundant natural resources, are products of the never ending conflict. The wealth generated by the sale of those minerals, allow at the same the continuation of violence and only a modification of the land property rights could put an end to this. The present essay aims to highlight the importance of the use of sociocultural knowledge as a tool to understand the outburst of conflicts, for that reason this work will be based on the historic analysis of sociocultural relations between the ethnic groups that exist in the territory, as well as on the study of the national idiosyncrasy.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

República Democrática del Congo, milicias, etnia, conflicto, recursos, Ruanda, Uganda.

Keywords:

Democratic Republic of Congo, militias, ethnic group, conflict, resources, Rwanda, Uganda.

Tras el alto al fuego establecido por la milicia *M-23* el pasado ocho de enero y la realización de la conferencia de la región de los Grandes Lagos, un mes y medio más tarde entre los once países del sur del continente africano y las Naciones Unidas, la estabilización en la República Democrática del Congo está lejos de alcanzarse. Pese al aparente cese de hostilidades por el grupo armado, de la promesa de no intromisión de sus vecinos y los refuerzos enviados para la misión de estabilización de la ONU, la llamada MONUSCO, la nación dirigida por Joseph Kabila debe hacer frente a una reforma radical si ansía alcanzar el cese de la violencia.

La caída en 1996 del régimen del dictador Mobutu Sese Seko, en el poder desde 1965, supuso el comienzo de un conflicto que se prolongaría durante casi siete años. El país sufriría dos grandes guerras que dejarían una situación de caos, incrementada por la continua lucha interna entre diferentes milicias ansiosas de controlar el territorio abundante en materias primas. Los esfuerzos realizados por parte del Gobierno central por cesar dichas enfrentamientos son desoladores, ya que el nivel de violencia sigue incrementándose y las milicias siguen surgiendo. Sin embargo, los grupos armados no son la única causa que impiden el progreso de la nación: la falta de un espíritu patriótico; una burocracia ansiosa de proteger sus propios intereses; la corrupción; la falta de una ley sobre la titularidad de la tierra; un autoritarismo creciente; la interferencia de países vecinos; la ineficacia de la misión de paz MONUSCO; una población rota por la hambruna; la utilización de los niños como soldados; el VIH así como las violaciones como arma de guerra, hacen también de la República Democrática del Congo, un Estado fallido¹.

Las zonas más devastadas del país son las que se encuentran situadas en la parte este, en las provincias conocidas como la Provincia Oriental, Kivu del Norte y Kivu del Sur. Dichas zonas colindan con Ruanda y Uganda, ejes clave para la prolongación de las hostilidades. Las dimensiones de la República Democrática del Congo son estratosféricas, alrededor de unos 2.345.409 km², la mitad de la proporción de la actual Unión Europea. Teniendo en cuenta que el gobierno central está Kinshasa, al oeste del país, se hace entendible que las actuaciones por frenar la aparición de grupos armados resulten de lo más complicado si las contiendas se llevan a cabo en la parte noreste. Las razones del surgimiento de la violencia en dichas zonas fronterizas, se debe a dos hechos concretos: la llegada masiva de inmigrantes de los países vecinos, incentivada por los colonos belgas a principios del siglo pasado y la matanza entre *hutus* y *tutsis* en Ruanda en 1994. El primer acontecimiento marcaría el inicio de la desigualdad entre etnias ante el favoritismo de los colonos hacia algunas de ellas en detrimento de otras. Esto conllevaría posteriormente al incremento del

¹ Según la revista *Foreign Policy* y su índice de estados fallidos realizado conjuntamente con la *Fundación para la Paz*, la RD del Congo en el año 2012 estaba en el puesto número dos en el ranking de naciones fallidas. http://www.foreignpolicy.com/failed_states_index_2012_interactive [Consultada 8 de mayo de 2013]

odio y rechazo entre las distintas comunidades. Por otra parte, el segundo hecho marcaría el comienzo de la generalización de la violencia que se mantiene hasta hoy en día. Si bien las desigualdades generadas durante la colonización marcarían el preludio del rechazo, el genocidio ruandés sería el incentivo para alcanzar la igualdad deseada de forma sanguinaria.



Mapa I: Mapa político de la República Democrática del Congo
Fuente: Naciones Unidas

Pero a pesar del tiempo transcurrido tras estos acontecimientos, las matanzas continúan. En parte esto se debe por la falta de interés por zanjar la lucha territorial que tantos beneficios conlleva y en parte por la incapacidad del Gobierno de lograr la cohesión interna. Sin embargo, quizás una de las causas de la continuación de la violencia se deba a la falta de leyes explícitas sobre a quién le corresponde la tenencia de las tierras. Los terrenos están en manos de unos pocos y a día de hoy no existe una clara definición de quién puede o no acceder a la titularidad de esos territorios.

Antes de la colonización de la RD del Congo, el acceso a la tierra estaba regulado por una administración jerarquizada dentro de las propias comunidades donde la tenencia de la tierra estaba basada en la propiedad comunal. Cada comunidad contaba con un jefe tribal o

mwami que se encargaba de gestionar el acceso a esas tierras que eran propiedad de dicha tribu. Con la llegada de los colonos la titularidad estaría solamente permitida a los europeos. Sin embargo, la explotación de los recursos a principios del siglo XX haría que el valor de esos territorios se incrementase. Esto impulsaría la especulación de los terrenos puesto que numerosas multinacionales extranjeras, deseosas de acceder a los recursos naturales donde habitaban diferentes comunidades, presionarían a los numerosos jefes locales para explotar el terreno y aceptar la sumisión a cambio de cuantiosas sumas de dinero. Esto crearía tres consecuencias directas. La primera de ellas es que los jefes locales se beneficiarían en gran medida de esta circunstancia. La segunda es que los terrenos acabarían estando en manos de aquellos que tuvieran suficiente poder económico y la tercera que se mermaría con este hecho la capacidad de las comunidades de autogestionarse al ser privados de sus espacios. Esto elevaría a su vez el valor de las tierras sin ocupar.

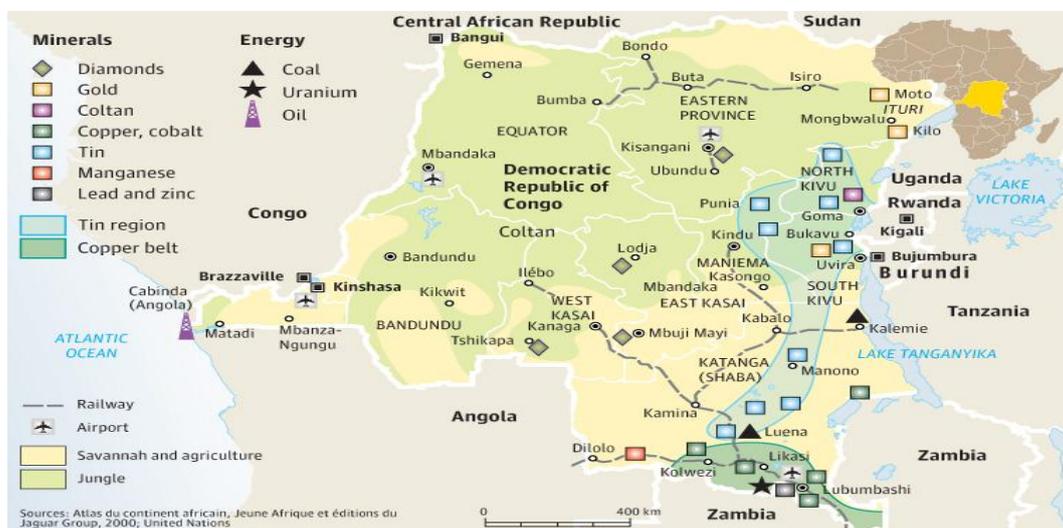
La llegada del militar Mobutu al poder supondría un cambio de paradigma ya que erradicaría la supremacía de los colonos y permitiría el acceso a la tierra a los congoleños. Esto quedaría establecido en la ley *Bakajika* promulgada en 1966, que impondría que cualquier tipo de acuerdo realizado con anterioridad a la independencia, es decir al 30 de junio de 1960, quedaría anulado. La tierra así como los bosques y los recursos minerales, pasarían a ser parte del Estado. Las compañías internacionales que antes gozaban de numerosos privilegios fueron perdiendo autonomía y poder en la zona. Pero el vacío dejado por éstas, sería rápidamente ocupado por los oficiales fieles al régimen del dictador. Mobutu emplearía la entrega de tierras como forma de pago por los servicios prestados². Aquellos más fieles al régimen serían los más beneficiados. Las tierras se convirtieron así en elementos políticos más que en elementos económicos. Con el estallido de la Primera Guerra del Congo (1996-1997), comenzaría la lucha por el reclamo territorial que hasta hoy en día se mantiene. Pese a la nueva Constitución de 2003 promulgada por el Gobierno de Joseph Kabila, la situación de la propiedad territorial sigue siendo incierta. La tierra al igual que los bosques y los recursos minerales pertenecen al Estado, tal y como recoge el artículo número nueve, pero ¿qué ocurre con todos los títulos otorgados con anterioridad? La Constitución tampoco hace referencia a los derechos consuetudinarios ejercidos durante siglos, existiendo así un vacío legal que es aprovechado por las milicias, así como por los países vecinos, para lucrarse con la compraventa de los minerales presentes en la región.

Las leyes a favor de la independencia económica de agentes externos aprobadas durante la dictadura de Mobutu, supondrían la retirada de inversión extranjera en el país. Las multinacionales encargadas de la extracción de minerales no podrían hacer frente a las

² LONG, C. (2011). "Land rights in the Democratic Republic of Congo- A new model of rights for forest-dependent communities?" en K. Helliker & T. Murisa (eds.), *Land struggles & civil society in Southern Africa*. Africa World Press, p.5.

demandas de “zairinización”³ o más bien de nacionalización del régimen y esto conllevaría al abandono progresivo de las industrias. La falta de inversión en la renovación de dichas instalaciones por parte de Mobutu, haría que a partir de los años ochenta cayeran en decadencia y se priorizase la extracción ilegal por parte de agentes individuales. La venta de oro sacado de las minas congoleñas sería empleado para la compra de productos de consumo en los países vecinos⁴. En la actualidad sigue existiendo ese tráfico ilegal, tal y como recoge el informe de noviembre de 2012 elaborado por el panel de expertos de las Naciones Unidas en la resolución 843. En ella se establece que existe el contrabando de minerales en áreas fronterizas del este de la RD del Congo⁵. El texto recoge que tanto el gobierno ugandés como ruandés incentivan la aparición de milicias para desestabilizar al Gobierno de la República Democrática del Congo y poder seguir así con el mercado ilegal⁶.

Casi la mayoría de los recursos naturales de la RD del Congo se sitúan en la parte este del país. Es en estas zonas es donde existe una mayor confluencia de etnias diferentes que arrastran antipatías mutuas desde la era colonial. Estas tensiones se han seguido manteniendo en la época actual gracias a la injerencia de las naciones colindantes que siguen incentivando las luchas interétnicas auspiciadas durante la período belga y que se basan en la confrontación principal entre *hutu* y *tutsi* en las provincias de los Kivu, así como la rivalidad entre los *hema* y los *lendu* en la zona de Ituri, dentro de la Provincia Oriental.



Mapa II: Recursos de la República Democrática del Congo

Fuente: *Le Monde Diplomatique*

³ Junto al culto a su persona, el dictador Mobutu Sese Seko impondría la fidelidad a la patria que sería renombrada como la República de Zaire.

⁴ FAHEY, D. (2013). *Ituri. Gold, land and ethnicity in north-eastern Congo*. Nairobi: Rift Valley Institute, p.25.

⁵ Ver punto 221, pp. 50-51, de la resolución del Consejo de Seguridad S/2012/843.

⁶ Ídem, apartado número II, pp. 2-27.

Tras el descubrimiento de la abundancia de recursos minerales en la RD del Congo a principios de 1900 en la zona noreste del país por parte del gobierno belga, se requirió inmediatamente de mano de obra para su extracción. La cercanía de estas provincias con las poblaciones fronterizas de Ruanda, Uganda o Burundi supuso un incentivo para la acudida en masa de trabajadores que ansiaban escapar de la pobreza y de la hambruna en la que se encontraban debido a la superpoblación de sus países de origen. Sin embargo, serían los ruandeses quienes protagonizarían el mayor éxodo⁷ hacia la nación congoleña. Allí serían conocidos como los *banyarwanda*, es decir, los que provienen de Ruanda, y estarían conformados por individuos tanto de la etnia *tutsi* como *hutu*.

En poco tiempo los *banyarwanda* adquirieron un status superior al resto de etnias locales como los *hunde*, los *tembo*, los *nyanga*... discriminadas por el trato de favor que los colonizadores otorgaban a los recién llegados. Los belgas confiarían más en los trabajadores extranjeros que en los nacionales puesto que éstos rehusaban cualquier interacción con los colonos. Este rechazo que implicaba la llegada de más mano de obra extranjera, venía provocado por la progresiva tenencia de los europeos de las tierras comunales. Esto supuso el inicio de las tensiones entre las etnias locales y los *kinyarwanda* (los que hablan ruandés), ya que estos últimos tendrían el apoyo de los colonos y eso a su vez se traduciría en más beneficios y más poder. Los europeos conscientes de la fidelidad de los *banyarwanda*, contarían con ellos para la toma de decisiones haciendo que poco a poco, el poder fuese quedándose en las manos de los recién llegados y dejando a los locales en un segundo plano.

Durante la primera parte de la dictadura de Mobutu Sese Seko, a partir de los años sesenta, se continuó con este favoritismo hacia los *kinyarwanda*, en parte porque el círculo más cercano al dictador era de descendencia *banyarwanda*. Se promulgarían por entonces leyes a favor de su denominación como ciudadanos congoleños, pero dichas propuestas, fomentarían la animadversión de los locales hacia Mobutu, y eso le llevaría a 1981 a cambiar de estrategia. Ante la necesidad de nacionalizar las tierras para conseguir mayor productividad, estableció que todos los *banyarwanda* instalados en la región más tarde de 1885, no serían considerados ciudadanos y tampoco podrían presentarse a los comicios locales. Pero dichas medidas solo constituirían un puro trámite para contentar a las tribus indígenas, ya que la situación real de poder de los *kinyarwanda* seguiría manteniéndose. Sin embargo, a pesar del creciente malestar existente no sería hasta el estallido del genocidio ruandés que las tensiones interétnicas tomarían un aspecto mucho más violento en la nación.

⁷ Se habla de alrededor de unos 150.000 a 30.000 inmigrantes ruandeses durante el período de 1928 a 1956.
Fuente: STEARNS, J. (2012) *North Kivu. The background to conflict in North Kivu province of eastern Congo*, Londres, Rift Valley Institute.

Las matanzas de 1994 en Ruanda fueron resultado de la lucha entre las dos etnias principales del país, los *hutu* y los *tutsi*. Dicha rivalidad existía desde el siglo XVI cuando los *tutsi*, que eran granjeros, se impusieron en el poder tras matar a los príncipes *hutu*, agricultores. Durante los siguientes siglos, los *tutsi*, se perpetuarían en el poder, hasta la llegada de los descubridores extranjeros. En el período colonial los *tutsi*, tendrían el beneplácito europeo ya que eran considerados más “poderosos” que los otros, al ser quienes poseían el ganado. En contraposición los *hutu* fueron catalogados como más aptos para el trabajo manual debido a sus condiciones físicas⁸. Sin embargo, estas apreciaciones pronto fueron desechadas ante las excesivas reclamaciones *tutsi*, que serían relegados a un segundo plano por los *hutu*, más fáciles de complacer. Los *tutsi* que habían estado en el poder durante largo tiempo, contemplaron como ahora sus “subordinados” adquirirían un status superior al suyo. Esta lucha por ganar el control marcaría el inicio de las hostilidades ruandesas que rápidamente se traspasarían a los países colindantes. La RD del Congo sería uno de los perjudicados, recibiendo ataques tanto de *hutu* como de *tutsi*. Si ya de por sí, existía cierto rechazo a los *kinyarwanda*, este odio se acrecentaría ante la aparición de milicias pro-*tutsi* y pro-*hutu* dentro de sus fronteras. Por su parte los *banyarwanda*, a raíz de este conflicto, se separarían en dos grupos, los *hutu* o *interahamwe* y los *tutsi* o *banyamulenge*. La lucha de estas fracciones, propició a su vez que surgiesen otros grupos paramilitares locales como los *Mai-Mai*, formados por tribus indígenas congoleñas que buscaban frenar las amenazas de los *banyarwanda*. La incorporación de estos nuevos actores que se enfrentaban los unos a los otros, impulsó el estallido de la Primera Guerra del Congo (1996-1998).

Durante esta época, tanto Ruanda como Uganda entrarían a formar parte del conflicto congoleño empleando como excusa su necesidad de erradicar aquellos grupos responsables de la desestabilización de la región. Sin embargo, su intención era bien distinta ya que su verdadera participación se basaba en su deseo de conseguir las materias primas presentes en la zona. Si Ruanda tenía un mayor acceso a las provincias de los Kivus fomentando las luchas entre *hutu* y *tutsi*, Uganda lo tendría en el territorio de Ituri, incentivando las tensiones regionales entre los *hema* y los *lendu*. Desde la llegada del descubridor Stanley a finales siglo XIX, encabezando la expedición del río Congo por encargo del rey Leopoldo II de Bélgica, la rivalidad entre ambas etnias iría en ascenso. El propio Stanley concebía que los *hema* eran superiores a los *lendu*, al ser los primeros poseedores del terreno y los segundos del ganado. Siempre los *hema* habían controlado a los *lendu*, pese a ser menores en número y de haber llegado más tarde a la región⁹ y la convicción del propio Stanley de dicha

⁸ STEARNS, J. (2012) *North Kivu. The background to conflict in North Kivu province of eastern Congo*, Londres, Rift Valley Institute. p.18.

⁹ FAHEY, D. (2013). *Ituri. Gold, land and ethnicity in north-eastern Congo*. Nairobi: Rift Valley Institute, p.17.

superioridad llevaría al inicio de las tensiones. Uganda emplearía estas fricciones del pasado para crear mayor inestabilidad y vendería armas a ambos grupos.¹⁰ Tanto Ruanda como Uganda se negaban a irse de un territorio tan próspero.

La situación empezaría a complicarse aún más con el inicio de la Segunda Guerra del Congo (1998- 2002), puesto que la República Democrática del Congo acabaría desquebrajándose del todo y configurándose como un país formado por una amalgama de todo tipo de fuerzas opuestas entre sí. Esta circunstancia, pese a los Acuerdos de Paz de Pretoria que instaban a la retirada de tropas extranjeras¹¹ sigue perviviendo en la actualidad y es fruto de la fragilidad del Gobierno que es incapaz de mantener la estabilidad. Esto conlleva a la conformación de un Estado descompuesto, caracterizado por un liderazgo múltiple. La nación a pesar de los intentos de su Presidente Joseph Kabila por la unidad de su territorio, está representado por cinco fuerzas distintas que ejercen el control a través de la violencia, en la mayoría de los casos. Mientras el interés de algunos no será más que el conseguir hacerse con el control de las riquezas del país, para otros su objetivo será intentar establecer una vía pacífica que permita la convivencia en paz. Éste será el caso tanto del gobierno central como de la MONUSCO, mientras que Uganda y Ruanda buscarán la caída de la administración.

Dentro de estas cinco fuerzas que luchan por el poder en la RD del Congo, se encuentra principalmente el ejército del Estado, las *FARDC*, dirigido desde Kinshasa. Su capacidad es bastante limitada debido a la corrupción existente y la precariedad de las instituciones nacionales. Por otro lado, se encuentra la misión de Naciones Unidas, MONUSCO, cuyo objetivo es respaldar al Gobierno de Kabila. Sin embargo, su prohibición de emplear la fuerza a lo largo de estos años, no ha impedido la continuación de la violencia¹². A su vez, Ruanda ejerce el poder a través de sus milicias, activas sobre todo en la región de los Kivus, con grupos armados como la *RCD* o el *M23*, heredero del *CNDP*, que buscan erradicar las guerrillas *interahamwe* o *hutu*, representadas en la milicia *FDLR*. Uganda, se consagra como la cuarta fuerza, liderada por la guerrilla *MLC* y ejerciendo el control sobre la zona de Ituri al reavivar el conflicto entre los *hema* y los *lendu*, también reagrupados en diversas milicias (*FNI*, *UPC*...). Finalmente se encuentran las colectividades indígenas locales, que en ciertos momentos se convierten en mercenarios que se venden al mejor postor dependiendo de lo que se les ofrezca. Nacerían como consecuencia de la aparición del resto de grupos armados y son conocidos como los *Mai-Mai*, representados en la formación *PARECO*.

¹⁰ TAMM, H. (2013) *UPC in Ituri. The external militarization of local politics in north-eastern Congo*. Londres: Rift Valley Institute, p. 14.

¹¹ Ver resolución Naciones Unidas S/2002/914.

¹² Quizás la nueva dirección emprendida por parte de Naciones Unidas y representada en la resolución del 28 de marzo de 2013 S/RES/2098 acerca de las capacidades de MONUSCO y su posibilidad del empleo de la fuerza, tal y como figura en el punto número 12 de dicha resolución, lleven a una mejora de sus capacidades.

En la actualidad la RD del Congo está plagada de diversas milicias que se entremezclan y que establecen diferentes alianzas según sus intereses. La estrategia llevada a cabo por el Gobierno central se basa en cohesionar tanto a los *banyamulenge*, *interahamwe* y *Mai-Mai* dentro de la sociedad congoleña. Considera que la mejor forma de frenar la continua aparición de milicias es ofrecerles a cambio de su rendición un puesto dentro del ejército así como el acceso a cargos políticos locales¹³. Sin embargo, esto está haciendo que la FARDC se convierta en un cuerpo demasiado voluminoso (con el consiguiente gasto económico que supone su mantenimiento) y demasiado frágil por la combinación de distintas fuerzas que no comparten un nexo en común. La falta de un sentimiento patriótico, permite su fácil corrupción y su nula motivación por erradicar los actos de violencia que asolan el país. Por otra parte, la incorporación de estos grupos armados a figurar como representantes políticos de las comunidades conlleva a la progresiva incorporación de agentes extranjeros a puestos de mando, ya que hay que recordar que numerosas milicias son afines a los gobiernos ruandés y ugandés.

Kigali, al conseguir que población *tutsi* asuma un rol político en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur le permite tener un mayor acceso a los recursos. Lo mismo le ocurre a Uganda, quien al tener dirigentes pro-ugandeses en la zona de Ituri, puede obtener las materias primas sin restricción alguna. Aparentemente, tanto Uganda como Ruanda parecen respetar la soberanía congoleña, pero en realidad van ganando terreno a través de la ocupación de puestos políticos¹⁴. Ambos países propician el nacimiento constante de grupos paramilitares, como forma de generar mayor inestabilidad que permite el tráfico ilegal de minerales y a su vez para obtener a largo plazo un nombramiento político que consiga perpetuar de forma legítima su control de la zona. Sin embargo, esta actitud genera a su vez más violencia.

Numerosas comunidades locales, conscientes del creciente poder que están ganando ciertos grupos afines a gobiernos extranjeros, promueven la aparición de más milicias para poder hacerse con los terrenos a través de la coacción. La extracción de los recursos encontrados en esas tierras, no sólo les permite enriquecerse sino mantener en funcionamiento las guerrillas¹⁵. De esta forma algunas élites locales han intentado consolidar su posición en el poder o escapar del control del Estado, ganando autonomía económica a través del control sobre la tierra a través de la presión ejercida por las milicias. Esto lleva más aún a la descomposición del Estado, puesto que la realidad política de la nación está creada en base a la unión de grupos demasiado interesados en mantener la situación de inestabilidad que

¹³ STEARNS, J. (2012). *North Kivu. The background to conflict in North Kivu province of eastern Congo*, Londres, Rift Valley Institute, p.37.

¹⁴ Ídem, p. 42.

¹⁵ FAHEY, D. (2013). *Ituri. Gold, land and ethnicity in north-eastern Congo*. Nairobi: Rift Valley Institute, p.9-10.

les permita seguir prosperando, no sólo económicamente sino también políticamente. A su vez, esta falta de cohesión conlleva a la corrupción.

La reacción del Gobierno central por frenar esta creciente ruptura de la identidad nacional está centrada por una parte en evitar generar más tensiones entre comunidades (por ello se promulgaría en 2009 la ley de amnistía para los componentes de las milicias). Por otra, el Gobierno insta a la centralización a pesar de lo recogido en su Constitución. Según los artículos dos y tres, el Estado congoleño debería estar compuesto de veinticinco provincias con una entidad territorial descentralizada. Sin embargo, a día de hoy la nación sigue contando con tan sólo once provincias que permiten su mejor control desde Kinshasa. Tampoco se permite la escisión de las provincias en unidades comarcales más pequeñas, y aunque la Constitución así lo marque, tampoco hay llegado a producirse ningunas elecciones locales.

La justicia del país recae únicamente en la actuación de la Corte Superior de Justicia, que es incapaz de gestionar todos los asuntos de forma efectiva ante la dimensión territorial existente y ante el gran volumen de incidentes que se producen. Sumado a esto, la corrupción presente dentro de las FARDC induce a la población congoleña a pensar que la única manera de proteger sus intereses es llevar a cabo su “propia” justicia. De esta manera, confía su seguridad en las milicias locales¹⁶. El dinero que debería ser destinado para pagar impuestos es empleado para el pago de tributos a los grupos armados que aseguran la protección de las comunidades. Los congoleños a su vez desconfían de la clase política, en parte por el paulatino ascenso de actores respaldados desde Kigali y Kampala, pero por otra por la falta de representación real, además de la corrupción¹⁷. Ciertos grupos locales como los *Mai-Mai* carecen de cualquier representante político que luche por sus intereses dentro del Parlamento¹⁸. Estos hechos imposibilitan el surgimiento de un espíritu nacional, ya que no existe una verdadera representación política de todos los ciudadanos, además la participación de Ruanda principalmente en los asuntos de Estado, hace que el juego político sea doble.

La inexistencia de una clase media que genere opinión pública y demande la protección de sus derechos, hacen de la República Democrática del Congo una nación débil frente a la corrupción política y al autoritarismo ejercido por Kabila. Sus habitantes deben observar

¹⁶ STEARNS, J. (2012). *PARECO. Land, local strongmen and the roots of militia politics in North Kivu*, Londres, Rift Valley Institute, p.7

¹⁷ Según el índice de la Organización Internacional para la Transparencia de 2012, la RD del Congo se encuentra en la posición 160 de 176 países.

¹⁸ STEARNS, J. (2012). *North Kivu. The background to conflict in North Kivu province of eastern Congo*, Londres, Rift Valley Institute, 2012. p. 36

cómo se tiende hacia una mayor polarización de fuerzas dentro del Parlamento, como demostraron los resultados de las últimas elecciones nacionales del 2011. Esta circunstancia demuestra la realidad de la sociedad congoleña que se configura según los intereses étnicos y no patrios, ya que se prioriza el poder local antes que el nacional. Así que a pesar de los intentos de cohesión por parte del Presidente a través de un férreo control social, el país todavía se encuentra demasiado expuesto a la descomposición. Su fragilidad también viene producida por la inestabilidad que generan los conflictos que dificultan el cultivo y el pastoreo, así como el desarrollo de cualquier actividad comercial. Las sequías que asolan el país, junto a las erupciones volcánicas de la parte este del Congo, tampoco benefician las labores de trabajo en el campo. A su vez la gran cantidad de infecciones por VIH existentes, debido a las continuas violaciones llevadas a cabo por las milicias como “arma de guerra”, merman la población. Tampoco las nuevas generaciones auguran un futuro mejor para la República Democrática del Congo, donde el rapto de niños para engrosar grupos armados es ya una práctica habitual. Imposibilitados de recibir educación alguna y la dificultad de su reinserción en la sociedad tras los actos de violencia perpetrados, hacen que exista cierto pesimismo sobre el porvenir de la nación.

CONCLUSIONES

La República Democrática del Congo está lejos de lograr la tan deseada estabilidad, por lo menos a corto plazo, si no se toman las medidas necesarias para evitar la ruptura del Estado.

La incesante creación de grupos armados que entran en el país para luchar contra su rival étnico, se está convirtiendo en la excusa perfecta para la incorporación de una mayor población extranjera dentro de las fronteras congoleñas. Tanto Ruanda como Uganda, deseosas de poder acceder a los abundantes recursos en la zona, emplean antiguas disputas territoriales para ocupar el país. El Gobierno congoleño, corrupto, inclinado más en promover sus intereses propios antes que los del propio Estado, ansía alcanzar la cohesión social que permita su supervivencia. Para ello, incorpora poco a poco a sus filas a las milicias y les otorga representación política. Sin embargo, muchos grupos no cuentan con esa posibilidad y siguen quedándose al margen de la esfera decisiva. Por otra parte, la explotación de los territorios controlados por los grupos armados, es posible debido a la no existencia de un marco legal sobre la titularidad de la tierra. La compraventa de materias primas extraídas de estas zonas, son su sustento y a la vez su razón de existencia.

La incapacidad de la misión de Naciones Unidas MONUSCO por frenar la violencia, unido a la ineptitud del Gobierno de defender sus derechos, induce a los congoleños a creer que la única vía posible es la colaboración con las guerrillas. Esto genera un círculo de violencia imparables. Por ello a día de hoy, a la República Democrática del Congo, aún le queda mucho

por conseguir si desea alcanzar la paz. Necesita frenar los ataques de las milicias armadas que debilitan aún más la incipiente nación soberana. Kabila deberá reestructurar todo su cuerpo político, aplicar mecanismos a su vez que frenen la corrupción y que permitan cumplir con todo lo establecido en la Constitución, empezando por la igualdad de todos los ciudadanos. Permitiendo así, la incorporación de la mujer fuera del seno familiar y favoreciendo la participación de todos los grupos étnicos del país. Sin embargo, para ello deberá evitar la injerencia tanto de Ruanda como de Uganda en sus asuntos de Estado. Sólo lo conseguirá si por una parte dichos países mantienen la promesa expresada en los últimos acuerdos de enero de no intervención y si se crean normas relativas a la titularidad de la tierra que acaben con el vacío legal existente que permite continuar con las diferencias actuales. A su vez, Kabila deberá encontrar una nueva fórmula que no sea siempre la de ceder a las pretensiones de las milicias, quienes manifiestan que frenaran sus ataques si se incorporan al conjunto político y militar. Un rápido cambio de actitud puede impedir que la República Democrática del Congo tienda hacia un nuevo conflicto, pero esta decisión está únicamente en manos de sus dirigentes y en su deseo real por cambiar el futuro, muy incierto, de la nación.

i

*Clara Palacios Fernández**
Becaria del IEEE

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.